

Fecha <b>14.01.2016</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>2</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

## Frente a los objetivos del desarrollo sostenible

**L**a revisión de las Metas del Desarrollo del Milenio dejó saldos que pueden ser calificados como “claroscuros”. A nivel mundial, la pobreza se redujo de manera significativa, pero no así la desigualdad; se mejoraron tasas de cobertura en salud y se redujo la mortalidad causada por algunos padecimientos como la malaria y otros virus, pero la mortalidad infantil y, sobre todo, la mortalidad materna, siguen teniendo niveles inaceptables.

En materia de cuidado y protección del medio ambiente los avances son relevantes en términos de coberturas de acceso al agua y al saneamiento, pero los rezagos son inmensos, amén de la urgencia de hacer más, pero de manera más acelerada, en materia de mitigación de los efectos del **cambio climático** y, por supuesto, para evitar un mayor deterioro medioambiental.

En ese tenor, los Objetivos del Desarrollo Sostenible constituyen una agenda audaz y mucho más ambiciosa que la planteada a través de las Metas del Milenio. En primer lugar, destaca por obvio el adjetivo de “sostenible”, lo cual implica, por una parte, reducir las emisiones de **gases de efecto invernadero**; frenar la deforestación y la desertización de los suelos; revertir la contaminación y el desperdicio del agua para el consumo humano; así como promover la generación de nuevas tecnologías para producir energías limpias.

Por otra parte, lo “sostenible” implica modificar nada menos que los patrones de consumo que tenemos en el modelo de capitalismo salvaje que hoy nos agobia; es decir, nada menos que un profundo cambio cultural respecto de qué significa tener y acumular, pues ello es lo que está en el fondo de la frenética búsqueda de un consumo al infinito, como si los recursos del planeta fuesen inagotables.

En esa lógica ya han escrito personalidades como la filósofa española Adela Cortina, quien en su libro *Por una ética del consumo* plantea precisamente que los objetivos vitales de las personas pueden y deberían modificarse hacia esquemas de mayor solidaridad y compromiso con los otros.

Aparejado a lo anterior se encuentran dos grandes metas: la primera consiste nada menos que en erradicar la pobreza, en todas sus formas, y lograr el hambre cero en

el planeta. Respecto de la primera meta, en México tendría que sacar de la pobreza a un promedio anual de 3.5 millones de personas en esa circunstancia, para llegar al objetivo planteado en 2030.

Tal logro implicaría por lo menos dos supuestos: que en el país logremos crear cuando menos 1.1 millones de empleos al año, y que de inmediato se construya un pacto político-económico para elevar los salarios de la población, pues hasta ahora el ingreso laboral promedio de las y los mexicanos (deflactado a 2010) no rebasa los 1,500 pesos mensuales.

Erradicar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria debería iniciar por erradicar la desnutrición, particularmente la infantil, y reducir anualmente en 2 millones el número de personas en vulnerabilidad por carencia de acceso a la alimentación.

En síntesis, el Gobierno de la República, y emblemáticamente la Sedesol, tienen enfrente el reto de mejorar sustantivamente el nivel de vida, de manera anualizada, de 5.5 millones de personas que o son pobres o viven en vulnerabilidad por carencia de acceso a la alimentación.

El otro gran objetivo a lograr es reducir la desigualdad; lo cual plantea una cuestión ética mayor: ¿Cuánta desigualdad es tolerable en una sociedad? Hasta ahora esta dimensión de la realidad se mide a través del Coeficiente de Gini, el cual ha sido desbordado, pues la información disponible no capta a los súper ricos, por lo que todavía nos falta avanzar en definir con precisión cómo vamos a medir los posibles logros que se consigan. Los datos son inequívocos: nos urge un rescate social de los pobres y de los más vulnerados, y esto no podrá lograrse sin convertirnos en una sociedad plenamente garante de los derechos humanos. Nada menos que eso.

